

LOS NUEVE TIPOS DE PERSONALIDAD (Riso-Hudson)

TIPO DE PERSONALIDAD UNO: EL REFORMADOR

***La Persona Idealista, Ordenada,
Perfeccionista, Intolerante***

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Los Uno sanos son concienzudos, poseyendo un profundo sentido del bien y del mal y sólidos valores morales. Racionales, razonables, autodisciplinados y moderados. Altamente éticos: la verdad y la justicia son valores fundamentales. La integridad y la rectitud los convierten en sobresalientes maestros morales, ejemplos como personas y testimonios vivientes de la verdad y otros valores. De elevados principios, siempre deseando ser imparciales, justos y objetivos, y anhelando sublimar el sí mismo en aras del bien supremo. Encarnan el ideal apolíneo de cultivar la virtud, logrando excelencia y equilibrio. ***En su mejor estado:*** se vuelven extraordinariamente sabios y juiciosos, de magnífico criterio, parecen saber qué es lo mejor (moralmente) en todas las circunstancias. Tienen en mente las prioridades adecuadas, lo que les da una perspectiva trascendental. Tolerantes con los demás: la verdad será escuchada. Dan consejos sabios y tienen nobleza de visión y de objetivos.

PROMEDIO: Los Uno promedio empiezan a sentir una *noblesse oblige* —es decir, que depende de ellos mejorar todo personalmente: se convierten en reformadores, cruzados, críticos e idealistas nobles. Promueven causas, se preocupan de trabajar en pos de un ideal que haga que las cosas progresen como “debieran”. Se vuelven temerosos de cometer un error: todo debe ser consecuente con sus ideales. Se tornan ordenados, pulcros, metódicos, bien organizados, lógicos y detallistas, aunque rígidos, impersonales, serios y emocionalmente constreñidos; tienen refrenados sus sentimientos e impulsos, lo que resulta en una característica antiséptica, sexualmente reprimida. Puritanos, anales (compulsivos), exigentes, meticulosos, puntuales y pedantes. El pensar es jerárquico y deductivo, separando todo en dicotomías de blanco o negro, bueno o malo, correcto o incorrecto. Altamente pertinaces respecto a todo —corrigiendo a las personas y fastidiándolas para que hagan lo que según ellos es correcto. Críticos consigo mismos y con los demás: enjuiciadores, impacientes y reparones. Perfeccionistas, trabajólicos y detallistas, jamás se sienten satisfechos con otra cosa que no sea la perfección en sí mismos y los demás. Moralizadores, regañones y enojados con indignación con cualquier persona (o cosa) que ellos consideren incorrecta, equivocada, desordenada o fuera de lugar.

MALSANOS: Los Uno malsanos pueden ser farisaicos, intolerantes, extremadamente dogmáticos e inflexibles. Sólo ellos conocen La Verdad y hacen declaraciones implacablemente a partir de absolutos estrechos y prohibitivos. Muy severos en sus juicios; ellos tienen razón, los demás no. Emplean la sofistería y racionalizaciones para mantener su posición “lógica”. Se obsesionan respecto a la maldad de los demás, aunque, irónicamente, puede que hagan lo mismo o algo peor, haciendo hipócritamente lo contrario de lo que predicán mientras racionalizan sus propias acciones o actitudes contradictorias. Si los demás no actúan como ellos dicen, se tornan inhumanamente crueles y sádicos, condenando a los demás y encargándose de que sean castigados.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Al perseguir un ideal abstracto sin ningún sentimiento humano o compasión, los Uno finalmente hacen algo tan contradictorio que se dan cuenta que han fracasado y entonces se sienten profundamente culpables. Cuando se deterioran hacia el Cuatro,

regresan a un estado de severa depresión, vergüenza, autorreproche y autodestructividad, con pensamientos y sentimientos suicidas. Al menos, es probable un colapso nervioso o una depresión severa (aunque relativamente breve).

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Uno sanos van al Siete, aceptan la realidad con sus necesarias imperfecciones y se vuelven más relajados y productivos. Ya no se sienten obligados a esforzarse constantemente para que todo sea perfecto, ni sienten que deben salvar al mundo ellos solos. La vida se vuelve menos estresante y desconsoladora; pueden permitir que las cosas se resuelvan a su modo. Se tornan más alegres y más humanos.

ORÍGENES INFANTILES: Identificados negativamente con el padre o una figura paterna (TP, 261-62). Los Uno crecieron con rigurosas prohibiciones morales que les impusieron. Estas prohibiciones, leyes religiosas y morales e ideales éticos, se internalizaron en un super-ego que con prontitud hace que los Uno se sientan culpables si no cumplen con las normas que les han enseñado. Dedicar gran parte de su energía a tratar de evitar ser culpables, a manejar la culpa por sus transgresiones, a corregir sus errores o a hacer retribuciones por ellos.

TEMOR BÁSICO: Ser condenados (TP, 265 y 281-82).

DESEO BÁSICO: Tener razón (TP, 259 y 265).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Uno desean tratar imparcialmente a los demás, esforzarse por un ideal, mejorar el mundo, controlar todo para que no hayan errores, estar más allá de las críticas, justificar su posición, estar absolutamente libres de culpa, condenar a quienes no viven de acuerdo a sus ideales.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona razonable, objetiva”.

QUEJA OCULTA: “La mayor parte del tiempo tengo razón, y el mundo sería mejor si la gente escuchara lo que le digo”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Represión, formación de reacción, desplazamiento.

Tentación Característica: Un extremo sentido de obligación moral personal. Los Uno promedio empiezan a pensar que a ellos les corresponde mejorar personalmente todo. Los Uno promedio sienten que si ellos no mejoran algo, nadie más lo hará. Por lo tanto, se obsesionan cada vez más por organizar el ambiente, corregir y perfeccionar todo, y criticar a cualquier persona o cosa que no se ajuste al ideal como ellos lo definen.

VICIO CARACTERÍSTICO: La ira farisaica. La ira de los Uno va dirigida tanto hacia sí mismos por no ser perfectos (por no lograr vivir de acuerdo a sus ideales) como hacia los demás por sus fallas. A medida que los Uno se tornan más malsanos y farisaicos, su ira se desplaza más completamente hacia los demás al erigirse ellos mismos en el único juez de quién tiene razón o está equivocado y qué es correcto o incorrecto.

VIRTUD CARACTERÍSTICA: Sabiduría, la capacidad de saber cómo lograr mejor sus fines correctos, especialmente los valores morales. Se requiere de gran realismo y objetividad para dejar a un lado sus propias pasiones y predilecciones y así descubrir la mejor opción a elegir o lo mejor que se debe hacer.

GRACIA SALVADORA: A pesar de lo enjuiciadores y perfeccionistas que pueden ser los Uno promedio, quizás aún sean lo suficientemente razonables como para impedirse un deterioro hacia la intolerancia u obsesiones farisaicas. Su sana capacidad para la sensatez y la moderación puede ser el medio por el cual vuelvan a un estado más sano.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es la **objetividad**. Los Uno intentan ser objetivos, racionales e imparciales y no verse influidos por ningún deseo o pasión personal que pudiera interferir con su obligación para con el Ideal. Por lo tanto, en su psiquis hay una división entre lo

objetivo y lo subjetivo, entre el pensar y el sentir, entre lo que a veces les gustaría hacer y lo que sienten que deben hacer. En el mundo exterior, los Uno se esfuerzan por un estado superior, más perfecto, intentando mejorar todo, incluyendo al sí mismo (a través de la educación, la disciplina, el trabajo duro, la nobleza, etc.). Por lo tanto, la pauta general es de una constante tensión entre los valores objetivos que ellos tratan de aportar al mundo y sus impulsos personales (deseos sexuales, agresivos y personales) que tienden a brotar si no son mantenidos a raya por la represión y el constante autocontrol.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: Ya que los Uno son racionales y lógicos, ellos son el tipo de personalidad que más se preocupa por las consecuencias de sus actos. Pero, como todos los demás, también se pueden convencer de que las cosas serán diferentes si hacen excepciones en su propio caso. No obstante, los Uno no están libres de las consecuencias de sus actos aun cuando los fines por los que luchan valgan la pena. Si los Uno se deterioran a causa de la inflación del ego, gradualmente se verán atrapados en las garras de su **Temor Básico** (ser condenados) mientras pierden su **Deseo Básico** (tener razón) (TP, 28182). Temen ser condenados, pero poco a poco se convierten en individuos condenables pues se vuelven inhumanamente crueles, condenando a los demás sin piedad. También pierden su Deseo Básico de tener razón, porque los Uno neuróticos terminan contradiciéndose, haciendo las mismas cosas que condenan en los demás —transformando la razón en sinrazón, el orden en caos, la rectitud en completa perversión.

TIPO DE PERSONALIDAD DOS:

EL AYUDADOR

La Persona Preocupada, Servicial, Posesiva, Manipuladora

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Los Dos sanos son empáticos, compasivos, muestran una gran sensibilidad con y por los demás. Se ponen en el lugar de otros, son cariñosos y se preocupan por las necesidades ajenas. Son sinceros, afectuosos, agradecidos y estimulantes: desempeñan un rol parental, viendo lo bueno en los demás donde quizás no lo vean en sí mismos. El servicio es importante; son extremadamente generosos, dadivosos y serviciales. Amorosos y considerados, dan a la gente lo que realmente necesita, aun cuando ello signifique hacer un esfuerzo extraordinario. *En su mejor estado:* se vuelven profundamente desinteresados, desprendidos y altruistas: dando amor incondicional sin expectativas de retribución. Sienten que es un privilegio estar en la vida de los demás. “Santos”, profundamente caritativos y humildes, “Buenos Samaritanos”.

PROMEDIO: Los Dos promedio empiezan a hablar más acerca de sus sentimientos antes que ayudar: el “amor” es su valor supremo y hablan constantemente sobre él, volviéndose emocionalmente demostrativos (histrionicos), efusivos, demasiado amistosos, llenos de “buenas intenciones” respecto a todo. Atienden, aprueban, adulan. Comienzan a ponerse excesivamente íntimos, demasiado solícitos e intrusos: necesitan ser necesitados, rondando, metiéndose e interfiriendo en la vida de los demás so pretexto de ser un “amigo cariñoso”. Se convierten en la persona maternal abnegada a quien nunca le basta lo que hace por los demás, creando necesidades que satisfacer y desgastándose por todo el mundo, pero siendo posesivos y celosos de aquellos en quienes han invertido”. Desean que las personas dependan de ellos, los mantengan informados acerca de todo, acudan a pedirles permiso y consejo. Cada vez más engreídos y presumidos, empiezan a sentirse indispensables (mientras sobrestiman lo que hacen por todo el mundo) y a sentir que los demás les deben por lo que han recibido. Con aires de superioridad, arrogantes, imperiosos, despóticos. Empiezan a esperar que constantemente se les agradezca y honre por su bondad. Pueden convertirse en hipocondríacos o desempeñar el rol de mártires que han sufrido debido a sus buenas obras en favor de todos los demás.

MALSANOS: Al sentirse poco apreciados, los Dos malsanos se ponen resentidos y se quejan amargamente. Empiezan a engañarse en extremo respecto a sus motivos y cuán agresivos y egocéntricos pueden ser, convirtiéndose en individuos manipuladores y que funcionan en beneficio propio, destruyendo insidiosamente a la gente y explotando su culpa y debilidades. Comienzan a hacer observaciones desdeñosas, menospreciativas; gradualmente se vuelven coercitivos y dominantes, sintiéndose con derecho a obtener cualquier cosa que deseen: les deben devolver antiguos favores, dar dinero en señal de agradecimiento, conceder favores especiales. Son capaces de racionalizar y justificar cualquier cosa que hagan, ya que se sienten víctimas y objeto de abusos por la ingratitud de los demás. La ira reprimida se evidencia en problemas sicosomáticos (“reacciones de conversión”).

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Dos malsanos están resentidos y furiosos por el trato desagradecido que sienten haber recibido de los demás. Cuando se mueven al Ocho, atacan a quienes no les han respondido como querían. Los Dos deteriorados pueden volverse físicamente violentos, incluso asesinos, generalmente con las personas más cercanas a ellos, la misma gente por la cual piensan que sólo han tenido los sentimientos más bondadosos y tiernos.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Dos sanos van al Cuatro, se ponen en contacto con sus sentimientos genuinos y se percatan de sí mismos como realmente son. Se vuelven emocionalmente honestos, reconociendo sus agresiones y variados motivos tan plenamente como han aceptado su visión positiva de sí mismos. Al quererse incondicionalmente por su valor real, comprenden que no tienen que ser completamente buenos para ser amados. Pueden ser ellos mismos y revelarse más plenamente; así, sus relaciones se tornan más honestas, humanas, recíprocas y satisfactorias.

ORÍGENES INFANTILES: Identificados en forma ambivalente con el padre o una figura paterna (TP, 51-52). El elemento clave es que en la niñez, los Dos aprendieron a calzar dentro de la familia sirviendo a los demás, ganándose así su amor y elogios, comenzando con el padre. Quizás hayan aprendido a representar el rol de “mamita” o “papito” con otros hermanos, ganándose así también los elogios de un padre ausente o distante.

TEMOR BÁSICO: No ser queridos ni necesitados por sí mismos (TP, 51).

DESEO BÁSICO: Ser queridos (TP, 50).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Dos desean expresar sus sentimientos por los demás, ayudar a la gente, ser apreciados por lo que han hecho, ser una influencia importante en los demás, ser íntimos con los demás, ser necesarios para los demás, controlar a la gente y justificar las exigencias que hacen a los demás.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona cariñosa, amorosa”.

QUEJA OCULTA: “Siempre soy amoroso, aunque las personas no me quieren tanto como yo las quiero a ellas”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Identificación, formación de reacción, negación.

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Creer que siempre son bien intencionados. Los Dos promedio empiezan a considerarse enteramente bien intencionados y siempre completamente amorosos con los demás, totalmente libres de cualquier motivo ulterior o necesidades emocionales propias. No reconocen sus propias necesidades o que tienden a utilizar a los demás para satisfacerlas.

VICIO CARACTERÍSTICO: La vanagloria. Forma de orgullo donde los Dos encuentran especial satisfacción en sus virtudes y actividades virtuosas. Esta es la bondad que llama la atención para que se les admire por ser virtuosos, se les elogie por ser humildes, se les recompense por ser abnegados, se les retribuya por ser generosos, etc.

VIRTUD CARACTERÍSTICA: La caridad desinteresada. Los Dos muy sanos aman a los demás en forma desinteresada, sin pensar nunca en sí mismos, en que se les agradezca o retribuya, o incluso en tener la estimación y aprecio de la gente por la cual hacen cosas. Procuran hacer el bien con generosidad, ayudando a los demás en beneficio de ellos, sin ego o el pensamiento de obtener alguna recompensa.

GRACIA SALVADORA: A pesar del creciente orgullo y engreimiento, puede que los Dos promedio aún tengan suficiente empatía genuina por los demás que les impida deteriorarse más hacia una manipulación descarada o una conducta coercitiva. Su sana capacidad de identificarse con los demás puede actuar como un catalizador que les ayude a volver a actitudes y conductas más sanas.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave aquí es la *vía indirecta*. Las necesidades y deseos personales se expresan indirectamente, a través del servicio a los demás. Los Dos promedio a malsanos comunican lo que quieren de los demás sin decirlo tan abiertamente. Las necesidades no reconocidas, las exigencias encubiertas y los motivos ulteriores ocasionan tensiones y conflictos entre sus sentimientos amorosos, empáticos, positivos y sus resentimientos y agresiones inconscientes —a menudo hacia la misma gente. Puede que estos conflictos internos se expresen en actos agresivos contra los demás (manifestados como una conducta arrogante, coercitiva) y también en agresiones dirigidas contra el sí mismo (en abnegación y masoquismo moral). A pesar de que sus conflictos internos son reprimidos conscientemente, sus impulsos agresivos cobran su precio a nivel inconsciente y en sus relaciones. Por lo tanto, la pauta es de tensión interpersonal e intrasíquica, que a menudo produce sufrimiento consciente y dolencias físicas.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: Como con todos los que se deterioran hacia abajo por el *Continuum*, los Dos malsanos inevitablemente pierden su **Deseo Básico** (ser queridos) mientras se causan su **Temor Básico** (no ser queridos ni necesitados por sí mismos). Cuanto más manipuladores y coercitivos llegan a ser y cuanto más dominantes e inflados de engreimiento son, menos pueden soportar su compañía los demás. (Irónicamente, las reacciones de los demás indican cuán amorosos o cuán inflados de ego son realmente los Dos, y no sus afirmaciones auto engañosas respecto a sí mismos. Si constantemente tienen conflictos interpersonales, lo más probable es que la fuente de sus problemas esté en ellos mismos, y no en los demás).

La única cosa más importante que deben recordar los Dos es que si afirman ser amorosos y sólo desean servir a los demás, se han comprometido con el ideal más elevado y serán juzgados según ese estándar. Si quieren ser amorosos, deben dar libremente a los demás. Para hacerlo, tienen que trascender constantemente su ego. En el mismo momento en que empiezan a llamar la atención o a esperar elogios por cualquier cosa que den a los demás, están yendo en la dirección equivocada y, como resultado, sólo se sentirán frustrados y sufrirán.

TIPO DE PERSONALIDAD TRES:

EL MOTIVADOR

***La Persona Segura de Sí Misma,
Ambiciosa, Narcisista, Sicopática***

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Los Tres sanos son seguros de sí mismos, se sienten deseables y gozan de alta autoestima, creyendo en ellos mismos y en su propio valor. Adaptables, energéticos, a menudo atractivos, encantadores y populares. Ambiciosos para perfeccionarse, ser los mejores: con frecuencia se vuelven sobresalientes en algún aspecto, verdaderamente admirables, un ideal humano que encarna cualidades ampliamente admiradas. Los demás quieren ser como ellos, imitar sus logros. Buenos comunicadores, motivadores y promotores, saben cómo presentar algo en una forma aceptable y atractiva. **En su mejor estado:** auto aceptantes, guiados por normas

propias, genuinos y auténticos: todo lo que parecen ser. Aceptan sus limitaciones y viven dentro de ellas, dentro de su propio “centro”.

PROMEDIO: Los Tres promedio empiezan a preocuparse competitivamente por mostrarse superiores a los demás: se comparan con otros en busca de éxito, status y prestigio. Escaladores sociales para quienes es importante la exclusividad, la carrera y ser un “triunfador”. Pragmáticos, orientados a metas y eficientes, pero también calculadores y desafectos bajo la fachada fría, pulida. Se tornan conscientes de su imagen, altamente preocupados por la forma en que los perciben los demás; preocupados por la credibilidad, por proyectar la imagen adecuada, decir lo correcto, presentarse según las expectativas que se recompensen. Se convierten en camaleones, dependiendo de la jerga y haciendo resaltar el estilo sobre la sustancia. Surgen problemas con el compromiso y la intimidad, la deshonestidad y la falsedad. Desean impresionar a los demás con su completa superioridad, y por eso, se promueven constantemente y se hacen aparecer mejores de lo que realmente son. Narcisistas y pretenciosos, se sienten “especiales”, llenos de amor propio inflado, con expectativas grandiosas respecto a sí mismos y su potencial. Arrogantes y exhibicionistas, como si estuvieran diciendo “¡Mírenme!” a medida que emergen la hostilidad y el desprecio por los demás.

MALSANOS: Temiendo al fracaso y a la humillación, los Tres malsanos pueden ser explotadores y oportunistas, haciendo todo para sí mismos, utilizando a los demás para mantenerse arriba. Viles, inmorales, mentirosos patológicos, aprovechándose de los demás de cualquier modo posible. Completamente indignos de confianza, saboteando y traicionando maliciosamente a la gente, apuñalando por la espalda a amigos y colegas, arruinando reputaciones y relaciones por la sensación de triunfo que ello les brinda. En forma inconsciente, se ponen delirantemente celosos de los demás. Insinceros y falsos para proteger su imagen y asegurarse de que sus engaños no sean revelados. Finalmente, se tornan vengativos y diabólicamente sádicos, intentando arruinar a los demás. Tendencias violentas, sicopáticas: como últimas posibilidades están la tortura, la mutilación, el asesinato.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Tres malsanos se convierten en individuos tan maliciosos, tan empeñados en la destrucción de los demás y tan consumidos por su hostilidad, que bien pueden atacar a los demás. Repentinamente se dan cuenta que han ido demasiado lejos, y, antes que sentir angustia o culpa, cualquier sentimiento que tengan se “apaga” súbitamente por completo. Cuando van al Nueve, los Tres en vías de desintegración se disocian de sus sentimientos hostiles, con el resultado de que no sienten nada. Antes que sentir culpa o angustia por lo que puedan haber hecho, “quedan en blanco” y se vuelven despersonalizados y catatónicos, revelando su vacío interno.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Tres sanos van al Seis, se comprometen con los demás, y al hacerlo, encuentran más cosas de valor que afirmar en ellos mismos. Paradójicamente, su amor por otra persona crea más valor dentro de ellos mismos. Los Tres en vías de integración empiezan a volverse auténticos —más genuinos y más desarrollados como personas— al mantener una relación mutua. Ya no son competitivos sino cooperadores; ya no son falsamente superiores sino iguales; ya no tienden a explotar a la gente, sino que se comprometen con los demás y su bienestar.

ORÍGENES INFANTILES: Identificados positivamente con la madre o una figura materna (TP, 77-78). El elemento esencial es que en la niñez, los Tres aprendieron a tener alta autoestima y a esperar atención y elogios de los demás, debido a la atención y elogios que les prodigó su madre, al menos durante su formación temprana.

TEMOR BÁSICO: Ser rechazados (TP, 98).

DESEO BÁSICO: Ser aceptados (afirmados) (TP, 79).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Tres desean perfeccionarse, mostrarse superiores a los demás y distinguirse, obtener atención, ser admirados, impresionar a los demás, usar o hacer lo que sea necesario para mantenerse arriba, arruinar a los demás si ellos mismos no pueden ser superiores.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona deseable, admirable”.

QUEJA OCULTA: “Soy una persona superior y los demás están celosos de mí”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Represión, proyección, desplazamiento.

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Competir con los demás. Los Tres promedio desean distinguirse en algún aspecto para mantener su alta autoestima y sentimientos de superioridad. Empiezan a compararse con los demás, despreciándolos e intentando derrotarlos en competencias abiertas y encubiertas que demuestren su total superioridad.

VICIO CARACTERÍSTICO: La pereza en el desarrollo propio. Los Tres promedio desarrollan su imagen y perfeccionan su “envoltorio” antes que su verdadero sí mismo. Sin embargo, bajo la aparente perfección, son menos perfectos de lo que parecen porque no han desarrollado su sí mismo y talentos genuinos, sino únicamente aquello que “sea acogido” y que les ayude a conseguir lo que desean. (Otros autores señalan la “falsedad” como el vicio de los Tres; esto es correcto, aunque la pereza en el desarrollo propio genuino se antepone a la falsedad del Tres. Por lo tanto, aquí se presenta como el vicio fundamental).

VIRTUD CARACTERÍSTICA: El adecuado amor al sí mismo. Si los Tres sanos se quieren adecuadamente, invierten tiempo y energía para sacarse el máximo provecho sin competir con ninguna otra persona y sin sobrepasar sus propias limitaciones. Su adecuado amor al sí mismo se basa en la humildad y en una verídica evaluación de sus capacidades, no en un autoconcepto narcisista e inflado. El adecuado amor al sí mismo también lleva a los Tres a querer a los demás genuinamente, y por lo tanto, a moverse en su Dirección de Integración.

GRACIA SALVADORA: A pesar del creciente narcisismo y arrogancia, puede que el deseo de los Tres promedio de ser aceptados por los demás les impida deteriorarse más hacia la explotación de las personas o el actuar con hostilidad hacia ellas. Puede que su sano deseo de ser aceptados por los demás los haga volver a conductas más equilibradas y sanas.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es la **capacidad de cambio**. Los Tres desarrollan su identidad e interactúan con los demás adaptándose a la gente, respondiendo a las expectativas de los demás y ajustándose a la “retroalimentación” que reciben. Bajo lo que parece ser una fachada altamente funcional e independiente, los Tres promedio a malsanos son encubiertamente dependientes de la aceptación de los demás y cambian como camaleones para asegurarse de recibir tanta atención y afirmación como sea posible. Por lo tanto, la pauta interna de los Tres promedio es de déficit emocionales escondidos por una magnífica capacidad de interacción social y adaptabilidad. Exteriormente, su imagen interpersonal cambia constantemente dependiendo con quién interactúen y qué expectativas sociales se les fijen.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: El resultado inevitable de la inflación del ego es que los Tres perderán su **Deseo Básico** (ser aceptados) mientras que invariablemente se causarán su **Temor Básico** (ser rechazados) (TP, 98). Su búsqueda de aceptación no terminará en una demostración de su superioridad sino en rechazo, porque no son quienes parecen ser. Si actúan en forma falsa frente a los demás, no serán considerados como los modelos que desean ser, sino por lo que verdaderamente son: personas fraudulentas y vacías.

Es importante que los Tres recuerden que si desean gozar de la admiración de los demás, deben realizar algo genuinamente digno de ser admirado. Deben trabajar en una meta que valga la pena y convertirse en todo lo que parecen ser. Cualquier otra cosa es falsa, y si los Tres se exceden en sus proclamas falsas acerca de sí mismos, lo más probable es que queden al

descubierto y provoquen su propia caída. Sólo en la medida que encarnen valores genuinos, los Tres serán genuinamente admirables. Cualquier otra cosa invita a la humillación y al rechazo.

TIPO DE PERSONALIDAD CUATRO:

EL ARTISTA

***La Persona Creativa, Individualista,
Introvertida, Depresiva***

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Los Cuatro sanos son individuos introspectivos, percatados de sí mismos, en “busca del sí mismo”, en contacto con los sentimientos y los impulsos internos. Sensibles e intuitivos respecto a sí mismos y a los demás: compasivos, atinados, discretos y respetuosos de los demás. Autoexpresivos, altamente personales, individualistas. Les gusta estar solos, dándose tiempo para que sus impulsos inconscientes emerjan en la conciencia. Se revelan, son emocionalmente honestos, auténticos y fieles al sí mismo. Tienen una visión irónica de la vida y del sí mismo: pueden ser serios y graciosos, fácilmente conmovibles pero emocionalmente fuertes. ***En su mejor estado:*** profundamente creativos, expresando lo personal y lo universal, posiblemente en una inspirada obra de arte. A nivel personal, se tornan regeneradores y autorrenovadores —poseyendo una cualidad autocreativa y redentora, capaz de transformar todas sus experiencias en algo valioso.

PROMEDIO: Antes que exponerse al riesgo de expresarse, los Cuatro promedio comienzan a dar una orientación artística, estética y romántica a la vida, revelando sentimientos personales indirectamente a través de algo hermoso. Intensifican la realidad mediante la fantasía, la imaginación, y enalteciendo sentimientos apasionados. Puede que empiecen a estar emocionalmente abrumados: para manejar sus sentimientos, se retraen, ensimismándose, tornándose cohibidos y tímidos. Comienzan a cuestionar el sí mismo constantemente (duda de su propia capacidad) y tornan todo en forma personal, poniéndose hipersensibles, sintiendo que son “diferentes”, “extraños”. Malhumorados, fáciles de herir y emocionalmente vulnerables. Añoran liberarse de la cohibición y del sufrimiento melancólico que ello produce. Se sienten cada vez más diferentes a los demás, y por lo tanto, exentos de vivir como los demás. La autocompasión los conduce a distintas clases de autoindulgencia —a tornarse decadentes y sensuales, a revolcarse en un mundo de sueños, ilusiones y expectativas poco realistas. Sin embargo, son perversamente voluntariosos, altivos, incapaces, poco prácticos e improductivos.

MALSANOS: Si sus sueños (fantasías y expectativas) fracasan, los Cuatro malsanos se enfurecen consigo mismos y se deprimen severamente, se avergüenzan de sí mismos y se alienan de los demás debido a las autoinhibiciones y a la parálisis emocional. Profundamente fatigados, mentalmente confundidos, emocionalmente “bloqueados” e incapaces de trabajar o funcionar, desarrollan un profundo sentido de futilidad e insensatez. Agobiados por un autodesprecio delirante, odio a sí mismos, autorreproches, pensamientos morbosos, y atormentados por sus fracasos: todo se convierte en una fuente de autoacusaciones dañinas. Al sentirse inútiles y desesperanzados, se afligen mucho y se autodestruyen, posiblemente abusando del alcohol o las drogas para escapar de su abrumadoramente negativo odio a sí mismos. En casos extremos, es probable un colapso emocional o el suicidio.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Cuatro malsanos abandonan la esperanza de realizarse alguna vez; cuando se mueven al Dos, ello bien puede ser resultado de un colapso emocional. Puesto que ya no pueden funcionar, efectivamente obligan a alguien más para que los cuide. Sin embargo, surgen graves problemas, porque los Cuatro deteriorados se odian a sí mismos y puede que arruinen incluso las relaciones de las cuales se han vuelto dependientes, Quizás vivan con sus padres o con un amigo, o los internen en una institución, hasta obtener la ayuda profesional que necesitan o finalmente enloquecer o suicidarse.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Cuatro sanos van al Uno trascendiendo su cohibición e introversión, ya no son controlados por sus sentimientos siempre cambiantes. Se guían por principios objetivos antes que por estados de ánimo subjetivos; en vez de tornarse autoindulgentes, son autodisciplinados. Ya no se consideran diferentes ni se sienten exentos de la necesidad de trabajar; así se abren un espacio en el mundo real. Al aprender autodisciplina, son capaces de brindar a los demás sus riquezas emocionales más a menudo, con una creatividad de la cual ellos mismos pueden depender.

ORÍGENES INFANTILES: Identificados negativamente con ambos padres, se sienten abandonados o incomprendidos por ellos de alguna manera (TP, 103-4). El elemento clave en su formación temprana es que, debido a su falta de modelos de rol, los Cuatro se vieron forzados a crear su propia identidad mirando hacia adentro a sus sentimientos e imaginación.

TEMOR BÁSICO: Ser defectuosos o inadecuados de alguna manera (TP, 104).

DESEO BÁSICO: Comprenderse (y “realizarse”) (TP, 107).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Cuatro desean expresarse, crear algo hermoso que los comunique con los demás, apartarse de la gente para poder ordenar y proteger sus sentimientos, manejar sus emociones antes de abocarse a cualquier otra cosa, complacerse para compensarse por aquello que les falta en el mundo real.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona intuitiva, sensible”.

QUEJA OCULTA: “Soy diferente a los demás y siento que realmente no encajo”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Introyección, desplazamiento, ponerse en contra del sí mismo.

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Usar excesivamente su imaginación en la búsqueda del sí mismo. Los Cuatro promedio a malsanos piensan que al refugiarse en la fantasía, se encontrarán a sí mismos y el significado de sus sentimientos. Pero sólo se pierden en su imaginación antes que encontrarse a sí mismos comprometiéndose en el mundo real. Al enfrascarse en fantasías, en vez de tratar con la realidad, se retraen a un mundo imaginario donde se dan permiso para sentir y ser cualquier cosa, malgastando así su tiempo y energías en ilusiones.

VICIO CARACTERÍSTICO: La envidia. Los Cuatro promedio a malsanos envidian a los demás porque parecen tan normales y relajados; los demás parecen encajar y no son socialmente torpes o cohibidos, como se sienten los Cuatro. Los Cuatro tienden a sentirse como extraños que jamás pertenecen a ningún lugar, y envidian a aquellos que sí.

VIRTUD CARACTERÍSTICA: El equilibrio emocional. Los Cuatro sanos se dan cuenta que son capaces de enfrentar la vida, que no tienen que ser tan vulnerables y atormentados por cada sentimiento. Incluso las experiencias negativas se pueden convertir en algo positivo, y encuentran paz al saber que son capaces de transformar todo en algo que valga la pena y sea valioso.

GRACIA SALVADORA: A pesar de su creciente autoindulgencia, su alejamiento de la gente y los numerosos malos hábitos que han adquirido, quizás los Cuatro promedio aún tengan suficiente autopercepción como para saber lo que se están haciendo. Puede que su honestidad consigo mismos les impida deteriorarse más.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es la **subjetividad**, y la pauta general es de conflictos entre sentimientos e impulsos subjetivos —y entre la necesidad de expresarlos y reprimirlos. Las autoinhibiciones de los Cuatro se deben a las agresiones que dirigen contra sí mismos por la culpa que sienten por no ser dignos del amor de sus padres. A medida que se deterioran, la pauta es de una espiral interna descendente en los Niveles de Desarrollo hacia un estado

negativo cada vez más encapsulado, hasta que se alienan completamente de los demás e, irónicamente, de sí mismos. A la larga, si no pueden romper la pauta de introversión y ensimismamiento, se perjudicarán por una autoevaluación negativa que no permite que nada positivo la compense.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: La consecuencia inevitable de su inflación del ego (en fantasías y retraimiento subjetivo) es que los Cuatro pierden su **Deseo Básico** (realizarse) mientras se causan su **Temor Básico** (ser fundamentalmente defectuosos de alguna manera irremediable) (TP, 124). Cuanto más solipcistas se tornan los Cuatro en su incesante “búsqueda del sí mismo”, más perpetúan inadvertidamente los hábitos que se hacen cada vez más difíciles de cambiar. Cuando se refugian en la fantasía y evitan comprometerse de maneras realistas, deberían darse cuenta que están yendo en la dirección equivocada.

Los Cuatro se encontrarán a sí mismos sólo trascendiendo sus sentimientos. Deben ir más allá de la cohibición dando el “salto de fe” de que se realizarán si se comprometen con el mundo real. Antes que entregarse a sueños inútiles, deben comenzar a interesarse realista y activamente en su propia vida —por paradójico y extraño que eso pueda parecer. Sin embargo, los Cuatro saben lo que significa: deben dejar de imaginar la vida y comenzar a vivirla.

TIPO DE PERSONALIDAD CINCO: EL PENSADOR

***La Persona Perceptiva, Analítica,
Excéntrica, Paranoide***

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Los Cinco sanos son capaces de observar todo con extraordinaria perceptividad e introversión. Mentalmente alerta, curiosos, con una inteligencia agudamente escudriñadora —formulando las preguntas adecuadas mientras utilizan percepciones extraordinariamente finas. Capaces de concentrarse, de enfrascarse en lo que ha llamado su atención y de prever y predecir el probable desenlace de alguna cadena de eventos. Les encanta aprender, les entusiasma poseer conocimientos y a menudo se convierten en expertos en algún campo. Pensadores independientes, innovadores, inventivos, desarrollando ideas extremadamente valiosas y originales. **En su mejor estado:** se convierten en descubridores, comprendiendo ampliamente el mundo mientras lo penetran profundamente., Visionarios, imparciales, observando las cosas en su totalidad, en su verdadero contexto, haciendo las conexiones adecuadas, viendo las cosas como realmente son. Puede que hagan descubrimientos pioneros de algo completamente nuevo: con frecuencia brillantes, posiblemente genios de magnitud histórica.

PROMEDIO: Los Cinco promedio se especializan, se tornan analíticos, examinando constantemente las cosas en forma intelectual, “haciendo una ciencia” de las cosas: involucrados en investigaciones, estudios académicos, el método científico, reuniendo datos empíricos, elaborando teorías. A medida que especulan sobre ideas altamente complejas y abstractas, se desapegan más, se preocupan por las interpretaciones y posibilidades antes que por los datos o hechos reales. Se sumergen en detalles, temas esotéricos y abstrusos y teorías complicadas, empezando a “perder el bosque por los árboles”, no viendo el verdadero contexto más amplio. Se convierten en “mentes incorpóreas”, aunque muy tensos y agudamente agresivos como una defensa contra el verse emocionalmente involucrados o abrumados. Quieren tener certeza respecto a sus ideas para poder tener algo seguro a lo cual aferrarse: sacan conclusiones precipitadamente, interpretando los hechos según sus teorías, tornándose reduccionistas, imponiendo ideas sobre los hechos. Si los demás no están de acuerdo, se vuelven altamente pendencieros, groseros y cínicos: los demás son demasiado estúpidos como para comprender. Litigiosos para proteger sus “descubrimientos”. Puede que sus interpretaciones provocativas,

extremas e iconoclastas contengan introversiones valiosas, pero también descabelladas verdades a medias.

MALSANOS: Al rechazar y repeler todos los vínculos sociales, los Cinco malsanos se recluyen y se aíslan de la gente y de la realidad: cada vez más reservados, extraños, excéntricos y mentalmente inestables. Altamente hostiles y vituperiosos, pero temerosos de las agresiones de los demás, se ponen cada vez más recelosos y mentalmente sobreexcitados. Se obsesionan aunque se atemorizan con (sus propias) ideas proyectadas que parecen amenazarlos, volviéndose paranoides y experimentando grotescas distorsiones, fobias y alucinaciones. Finalmente, pierden contacto con la realidad: existe la posibilidad de locura con tendencias esquizofrénicas.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Cinco malsanos se han aislado extremadamente y se han vuelto incapaces de actuar eficientemente en su ambiente; cuando van al Siete, se ponen impulsivos, actuando errática e histéricamente. Pensar demasiado los ha metido en muchos problemas, así que ya no piensan, sino que actúan negligentemente. Los Cinco deteriorados se tornan inestables e imprudentes, abalanzándose hacia una solución aparente a sus problemas, aunque a menudo sólo haciéndose más daño que bien.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Cinco sanos van al Ocho, actúan por una comprensión de su propia maestría; sienten que han aprendido lo suficiente como para actuar y conducir a los demás con confianza. (También comprenden que si bien no saben todo, es probable que sepan más que cualquier otra persona). Ya no se identifican con sus teorías sino con objetos del mundo real; como resultado, se sienten más seguros que cuando teorizaban acerca del mundo o se desapegaban de él.

ORÍGENES INFANTILES: Los Cinco se identifican en forma ambivalente con ambos padres o figuras parentales (TP, 131). El elemento clave es que los Cinco se sienten inseguros de la gente (comenzando con su ambivalencia hacia sus padres), y han aprendido a defenderse a sí mismos y su seguridad teniendo conciencia de las amenazas potenciales de los demás. (Corno con los otros tipos, también es probable que haya una base genética para la formación de la personalidad del Cinco, aunque en este tipo parece que una química cerebral hiperactiva desempeña un rol especialmente importante).

TEMOR BÁSICO: Ser amenazados o aplastados por otra persona (TP, 129).

DESEO BÁSICO: Comprender el mundo que los rodea (TP, 127 y 133-34).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Cinco desean comprender y observar todo, tener certeza intelectual, interpretar todo según una idea unificadora, rechazar lo que no concuerde con sus ideas, aislarse de cualquier cosa que parezca amenazarlos.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona perceptiva, inteligente”.

QUEJA OCULTA: “Soy tan listo que nadie más puede comprender las cosas que yo comprendo o apreciar las cosas que yo sé”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Desplazamiento, proyección, aislamiento.

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Analizar todo. Los Cinco promedio a malsanos literalmente “piensan demasiado”, en categorías y circunstancias inadecuadas. Están convencidos de que al analizar todo, obtendrán introversión y así serán capaces de controlar su ambiente prediciendo qué ocurrirá a continuación —y por lo tanto, serán capaces de defenderse de él, si fuera necesario. Sin embargo, a medida que se sustraen de la realidad, los Cinco promedio a malsanos se fijan cada vez más en detalles más nimios hasta perder toda perspectiva. El análisis excesivo es, por lo tanto, el preludeo potencial de la distorsión y la paranoia.

VICIO CARACTERÍSTICO: La avaricia. Los Cinco son avaros con los conocimientos (retentivos: se aferran a lo que tienen) y desean poseerlos todos. Querrían ser omniscientes, tener dilucidado todo lo del ambiente, poseer La Respuesta para poder estar completamente a salvo. Piensan que nada podría sorprenderlos, amenazarlos o aplastarlos si fueran capaces de preverlo y defenderse de ello.

VIRTUD CARACTERÍSTICA: La comprensión. Esta virtud se relaciona con la sabiduría, aunque no es lo mismo. La comprensión permite a los Cinco sanos entender muchos puntos de vista al mismo tiempo, comprender tanto el todo como sus partes componentes. (La sabiduría es la virtud de saber qué opción será más conducente hacia nuestro objetivo, la virtud del Uno). La comprensión de los Cinco sanos también les permite ser compasivos y tolerantes (“*comprenderlo todo es perdonarlo todo*”), en lugar de ser cínicos y desapegados de los demás.

GRACIA SALVADORA: A pesar de sus explicaciones excesivamente complejas y sus preocupaciones desapegadas, puede que los Cinco promedio se den cuenta que han empezado a introducir distorsiones en su pensamiento antes que acercarse a conclusiones correctas. La comprensión de sus propios procesos de pensamiento quizás les impida deteriorarse más y desconectarse de la realidad. Puede que su sana capacidad de observación les ayude a reevaluar sus ideas; quizás su perceptividad les ayude a volver a un estado más equilibrado y sano.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es el **enfrascamiento**. El mundo exterior es el centro de su atención; sin embargo, el mundo del pensamiento es la arena que habitan los Cinco. Por lo tanto, la pauta interna es de un pensar orientado hacia el mundo exterior, pero propulsado por impulsos subjetivos (incluyendo agresiones). (Los conflictos surgen si es que y cuando sus impulsos subjetivos dominan a y distorsionan sus percepciones). Su mente es altamente activa, intensamente motivada, pero a la defensiva —y a medida que su mente se sobreexcita cada vez más, los Cinco proyectan inconscientemente ideas subjetivas en sus percepciones. Exteriormente, la pauta es de un creciente distanciamiento de la realidad a medida que los Cinco rechazan los vínculos con el mundo, especialmente con otras personas. Así, la pauta general es de una paradójica curiosidad y retraimiento, enfrascamiento y desapego, inmersión y defensa, agresión y temor a la agresión, atracción y repulsión, etc.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: Si los Cinco dejan de observar la realidad y no comprueban sus ideas frente a hechos objetivos, están en peligro de sumirse completamente en sus propias ideas y, por lo tanto, desconectarse de la realidad. Como con cada tipo de personalidad, puede que los Cinco terminen perdiendo su **Deseo Básico** (comprender el mundo que los rodea) mientras se causan inadvertidamente su **Temor Básico** (ser aplastados por el mundo exterior) (TP, 151). Al desconectarse de la realidad, sus distorsiones mentales hacen inevitable que se sientan amenazados ya sea por otra persona o por la realidad. Antes que estar defendidos en forma más segura por su análisis y previsión, literalmente enloquecen por ello.

TIPO DE PERSONALIDAD SEIS:

EL LEALISTA

***La Persona Simpática, Leal,
Dependiente, Masoquista***

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Los Seis sanos son capaces de obtener intensas respuestas emocionales de los demás: son graciosos, atrayentes, cautivadores, adorables, amistosos, juguetones y congraciadores. La confianza es importante, al igual que vincularse con los demás y establecer relaciones permanentes. Los demás sienten ternura hacia ellos y desean ayudarlos y protegerlos. Se comprometen y son leales con aquellos con quienes se han identificado: la familia y los amigos son importantes, al igual que el sentimiento de que “pertenecen” a algún lugar. Responden a los

demás siendo cooperadores, confiables, responsables, fiables, trabajadores y cumplidores. **En su mejor estado:** se vuelven seguros de sí mismos, confiados en el sí mismo, independientes pero simbióticamente interdependientes como un igual. La fe en el sí mismo los lleva a tener una actitud positiva y a manifestar valentía, liderazgo, riqueza de creatividad y autoexpresión.

PROMEDIO: Los Seis promedio empiezan a temer el tomar decisiones, el responsabilizarse de sí mismos: se identifican con una figura (o un grupo) de autoridad, obedeciéndola(o). Se convierten en tradicionalistas, “jugadores de equipo” y miembros de organizaciones, haciendo obedientemente lo que se les dice. Empiezan a ser ambivalentes y a reaccionar contra la autoridad, a través de conductas pasivo-agresivas indirectas, dando señales contradictorias y confusas. La ambivalencia hace que los Seis vacilen y reaccionen imprevisiblemente: obran con dilación, se ponen indecisos, cautelosos y evasivos respecto a todo. A medida que aumentan las tensiones, se vuelven gruñones, negativistas y obstruccionistas. Para superar las dudas y tensiones, se tornan contrafóbicos y reaccionarios, adoptando una actitud recia y rebelde para sobrecompensar sus crecientes inseguridades. Se vuelven beligerantes, reaccionando agresivamente a las aparentes amenazas a su seguridad. Pueden ser altamente parciales, defendiendo a grupos excluyentes (con una mentalidad de sitio “ellos contra nosotros”, mientras atacan a grupos incluyentes); se vuelven ruines e intolerantes, convirtiendo a los demás en chivos expiatorios y atacando a cualquiera que parezca amenazarlos, como una forma de acallar sus temores e inseguridades.

MALSANOS: Al temer la condena y rechazo por parte de la figura de autoridad si han ido demasiado lejos o si sus defensas contrafóbicas han fallado, los Seis malsanos se sienten altamente inseguros y se tornan excesivamente dependientes y automenospreciativos, con agudos sentimientos de inferioridad. Tienen una autoimagen disminuida y se deprimen, sintiéndose cobardes, inútiles, incompetentes, atormentados por temores. Sobrerreaccionan a todo, exagerando los problemas: puede que sus actos irracionales en efecto causen precisamente aquello que temen. En extremo angustiados, se sienten perseguidos y atacados por los demás, imaginando que la gente está “empeñada en atraparlos”. Para librarse de la angustia, el abandono y las consecuencias de sus actos, se tornan autoderrotantes y quizás se rebajen y humillen ante la figura de autoridad para ser rescatados. Como patología, se presenta una conducta autocastigadora y masoquista.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Seis malsanos se sienten extremadamente angustiados y se tornan masoquistas, abrumados con sentimientos de inferioridad e inutilidad. Cuando van al Tres, atacan violentamente a los demás tanto para superar sus sentimientos de inferioridad como para herir a cualquiera que los haya herido. Sus agresiones (antes percibidas como intolerancia autoritaria y ruindad) ahora salen en una forma mucho más peligrosa como violencia sicopática y sádica.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Seis sanos van al Nueve, han superado tanto su ambivalencia hacia los demás como su tendencia a sobrerreaccionar a la angustia. Son individuos mucho más estables emocionalmente, receptivos y que confían en los demás. Se vuelven apoyadores y reforzadores, verdaderas luminarias de estabilidad y madurez. Sus problemas con la angustia han sido solucionados en gran medida, y como resultado, son más pacíficos, seguros, generosos y relajados que nunca.

ORÍGENES INFANTILES: Los Seis se han identificado positivamente con el padre o una figura paterna (TP, 158-59). El elemento clave en su desarrollo es que los Seis acuden a una figura de autoridad en busca de seguridad, aprobación y recompensas por su obediencia. Sin embargo, su autoestima requiere que también aprendan a actuar en forma independiente, a repeler el ser completamente obedientes a o dependientes de una autoridad externa, creando la ambivalencia que se ve en los Seis promedio.

TEMOR BÁSICO: Ser abandonados y estar solos (TP, 160 y 177).

DESEO BÁSICO: Tener seguridad (TP, 158 y 177).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Seis desean agradarle a los demás, tener aprobación, poner a prueba las actitudes de los demás hacia ellos, imponerse para superar sus temores, obtener reafirmación si tienen miedo, contar con la figura de autoridad para que venga en su ayuda.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona simpática, confiable”.

QUEJA OCULTA: “Soy confiable y cumplo órdenes, aunque los demás no”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Identificación, desplazamiento, proyección.

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Ser dependientes de los demás. A pesar de las sobrecompensaciones ocasionales, los Seis promedio a malsanos dependen fundamentalmente de los demás para su seguridad emocional. Si bien a corto plazo es tranquilizador acudir a alguna otra persona para que asuma la responsabilidad, a la larga ello socava su confianza en sí mismos. Una vez que los Seis se tornan dependientes de alguien más y no pueden actuar sin “permiso”, han sucumbido a esta tentación.

VICIO CARACTERÍSTICO: La pereza para confiar en sí mismos. Los Seis no destinan su energía y atención a desarrollar una autoestima adecuada, a tener fe en sí mismos. Es más fácil acudir a una autoridad y protector que los cuide; de ahí que su vicio sea una forma de pereza. (Otros autores indican el “temor” como el vicio del Seis, y si bien es cierto, éste no es el elemento clave. La razón de que los Seis tengan miedo es que no han desarrollado la confianza en sí mismos).

VIRTUD CARACTERÍSTICA: La valentía. La valentía de los Seis sanos es ganada con mucha dificultad, conseguida resistiéndose a su constante tendencia a angustiarse y atemorizarse. Cuando los Seis son valientes, se convierten en “luchadores” que, a pesar de que puedan ser derribados, siempre se levantan y vuelven a intentarlo. La seguridad en sí mismos es la base de su valentía —la habilidad de creer no sólo en los demás, sino en sí mismos y en sus propias capacidades genuinas.

GRACIA SALVADORA: A pesar de las crecientes tensiones y sobrecompensaciones, puede que los Seis promedio aún deseen establecer relaciones genuinamente seguras y cooperadoras con los demás. Quizás su sana capacidad de mantener relaciones comprometidas les impida deteriorarse más o hacer algo que pudiera provocar rechazo y abandono potencial.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es la **reactividad**. El Seis tiene la pauta psicológica más compleja y siempre cambiante, debido a las constantes modificaciones emocionales e interpersonales de un Nivel a otro. Exteriormente, los Seis oscilan de un estado a otro a medida que interactúan con la gente y reaccionan a sus propios sentimientos y angustias. Para encontrar seguridad, los Seis sienten que deben comprometer emocionalmente a los demás. Pero para mantener su autoestima, los Seis también se ponen a la defensiva y se resisten a la influencia de los demás, tendiendo a sobrecompensar en la dirección opuesta al actuar enérgicamente para demostrar que no dependen de nadie. Pueden ser testarudos y beligerantes para demostrar que son independientes, mientras aún desean sentir que se les aprueba y que los demás cuidan de ellos. Interiormente, experimentan constantes reacciones entre sus sentimientos agresivos y sumisos, entre sus temores y sus agresiones, entre su deseo de estar cerca de la gente y su deseo de estar solos, etc. La pauta general es de círculos dobles siempre cambiantes —un círculo externo de interacciones interpersonales y un círculo interno de reacciones emocionales, los cuales reaccionan constantemente entre sí y con el mundo exterior, especialmente con otra gente.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: Al entregarse a sus temores, los Seis inadvertidamente causan su **Temor Básico** (ser abandonados) mientras pierden su **Deseo Básico** (seguridad emocional) (TP,

177). El temor y la angustia son los monstruos gemelos que amenazan a los Seis, y a menos que los Seis los derroten, serán devorados vivos. Deben recordar que la angustia es ineludible: o la enfrentan y resuelven sus causas, o, si intentan huir de ella en alguna forma, es probable que la atraigan más. Sin embargo, antes que temer tanto a la angustia, deberían tratar de verla como una fuerza vigorizadora. La angustia utilizada y trabajada conscientemente, se puede convertir en el “empujón” que necesitan para ayudarlos a alcanzar un nivel superior de logro e independencia.

TIPO DE PERSONALIDAD SIETE:

EL GENERALISTA

La Persona Versada, Extravertida, Inmoderada, Maníaca

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Altamente responsivos, excitables y entusiastas respecto a sus experiencias, los Siete sanos son extravertidos clásicos, orientados hacia el mundo real de las cosas y sensaciones. Son espontáneos y se regocijan con todas las experiencias. Cada estímulo produce una respuesta inmediata y todo les parece excitante y vigorizador. Alegres, vivaces, estimulantes: flexibles y animosos. Se convierten en realizadores versados y en individuos de aptitudes y conocimientos variados que hacen bien muchas cosas distintas: multitalentosos, renacentistas, dotados con talentos virtuosos y destrezas prodigiosas. Prácticos, productivos, prolíficos, versátiles, fecundando por fertilización cruzada sus numerosas áreas de interés. ***En su mejor estado:*** asimilan a fondo las experiencias, convirtiéndose en individuos reconocidos y agradecidos, cautivados (asombrados) por las maravillas de la vida. Afirmativos de la vida, alegres y extáticos. Comienzan a tener indicios de una vida más allá de lo físico, una realidad espiritual, y un profundo sentido de la bondad de la vida.

PROMEDIO: A medida que aumentan sus apetitos, los Siete promedio desean divertirse con cosas y una variedad más amplia de experiencias, convirtiéndose en consumidores ávidos, materialistas codiciosos, playboys y gente de alta sociedad, individuos mundanos avezados en las cosas del mundo, conocedores, “establecedores de modas” buscadores de sensaciones. Es importante tener dinero para solventar nuevas diversiones. Se vuelven incapaces de decirse no, de negarse cualquier cosa: comienzan a ser hiperactivos, lanzándose en una actividad constante, haciendo y diciendo cualquier cosa que se les ocurra. Temen aburrirse y tratan de aumentar su estímulo y excitación manteniéndose en constante movimiento, distrayéndose con algo entretenido y nuevo, aunque hagan demasiadas cosas, volviéndose superficiales, diletantes locuaces que sólo tontean. Sin inhibiciones, “volátiles”, extravagantes, abiertos, ruidosos y descarados —siempre hablando, haciendo comentarios chistosos o agudos, bromeando y “actuando” para mantenerse animados. Comienzan a sentir que jamás se satisfacen, así que se vuelven inmoderados y desmedidos, sumiéndose en un consumo conspicuo, pero codiciando más. Egocéntricos, egoístas, exigentes e impacientes. Rendidos y endurecidos por su disipación y exceso, pero insatisfechos. Insensibles con los demás: pueden ser groseros, descortesos. Tienen tendencias adictivas, especialmente al alcohol y a las drogas.

MALSANOS: Los Siete malsanos se frustran muy fácil y rápidamente, poniéndose ofensivos y abusivos a medida que exigen cualquier cosa que deseen para mantenerse ocupados y distraídos. Se vuelven escapistas infantiles, impulsivos e insultantes, sumiéndose en ataques de ira y pataletas: tienen serios problemas para controlarse. Las adicciones al alcohol, a las drogas y a otros excesos cobran su precio a medida que se convierten en individuos disipados, libertinos, pervertidos y depravados. Antes que manejar la angustia, expresan los impulsos en conductas

sin inhibiciones, descontrolándose, siendo víctimas de cambios anímicos caprichosamente erráticos, volátiles, y de actos compulsivos (maníacos) (la defensa maníaco-depresiva). Participan en locas parrandas de diversos tipos, grandiosas y delirantemente poco realistas, como si no hubieran límites para ellos. Huyen del sí mismo y son objeto de súbitos ataques de pánico si fallan las defensas.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Siete malsanos no tienen control de sí mismos (maníacos) ni de sus actos. Cuando van al Uno, tratan de imponer un orden arbitrario, volviéndose obsesivos, castigadores y vengativos con los demás. También se fijan obsesivamente con alguien o algo que les parece la solución a su infelicidad.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Siete sanos van al Cinco, se comprometen a fondo con sus experiencias, contribuyendo al ambiente en lugar de sólo consumirlo. Los Siete en vías de integración ya no temen que se les prive de la felicidad a menos que estén constantemente apropiándose de cosas. Se sumen más profundamente en sus experiencias, llegando al meollo de las cosas, comprendiendo más y, por lo tanto, gozando como nunca antes de la realidad a un nivel más profundo.

ORÍGENES INFANTILES: Los Siete se han identificado negativamente con su madre o una figura materna (TP, 183). El elemento clave en su desarrollo temprano gira en torno a su temor de ser privados (por alguna razón) por su madre. Quizás la privación haya sido material o emocional, y pudo haber sido causada en una serie de formas. También quizás haya sido más temida que real, pero la determinación de jamás sentirse inseguros o necesitados, se convierte en una fuerza fundamental en su desarrollo.

TEMOR BÁSICO: Ser privados (TP, 183 y 203).

DESEO BÁSICO: Ser felices (estar satisfechos) (TP, 186 y 203).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Siete quieren pasarlo bien, divertirse y entretenerse, no ponerse ningún límite, obtener todo lo que desean, reprimir la angustia manteniéndose en movimiento sin considerar las consecuencias; entregarse a los impulsos, huir de la angustia.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona alegre, entusiasta”.

QUEJA OCULTA: “Soy feliz, aunque lo sería mucho más si obtuviera todo lo que deseo”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Represión, externalización, enactuación (*acting out*).

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Ser codiciosos (ávidos). Los Siete caen en la tentación de pensar que serán más felices si tienen más de todo lo que les ha agradado (ya sea una cosa o una experiencia). Sin embargo, a medida que intentan adquirir más, sólo aumentan la intensidad de sus apetitos sin satisfacerlos realmente.

VICIO CARACTERÍSTICO: La gula. Atiborrarse con comida es tanto literal como metafóricamente su pecado capital, el que inevitablemente lleva a una conducta autoderrotante. La tragedia es que cuanto más intentan atiborrarse con cosas y experiencias (una especie de sustento externo para el sí mismo), los Siete se tornan más grotescamente depravados e incapaces de encontrar la felicidad que buscan.

VIRTUD CARACTERÍSTICA: La gratitud. Los Siete muy sanos están agradecidos por todo lo que tienen. La vida es un don, está plagada de maravillas, y se dan cuenta que tienen más que su cuota de bendiciones y están agradecidos por ellas. Cualquier cosa y todo, *si se usa correctamente*, puede llenarlos de gozo.

GRACIA SALVADORA: A pesar de sus crecientes excesos, puede que los Siete promedio aún tengan suficiente entusiasmo genuino por las cosas como para que su mismo amor al mundo material les impida deteriorarse más hacia un mero escapismo o una hiperactividad maniaca. Puede que su sana capacidad de gozar del mundo actúe como un freno a su deseo de un mero estímulo, ayudándolos a volver a niveles más sanos de funcionamiento.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es la **responsividad**. La psiquis del Siete está extraordinariamente externalizada, ya que gran parte de sus energías están invertidas en el mundo exterior. Los Siete se mueven hacia afuera en dirección a experiencias siempre nuevas, diferentes y más excitantes. No son vacíos sino más bien completamente extravertidos, volcando toda su energía y atención hacia afuera al mundo real de los objetos materiales. A medida que se deterioran, se ven atrapados en una huida del sí mismo, de la angustia, de los impulsos inconscientes, de la soledad y de las inseguridades, mientras exigen que el mundo material (incluyendo a la demás gente) satisfaga cada una de sus necesidades. Por lo tanto, la pauta general es de una vibración zumbadora, intensa, llena de energía y vitalidad, pero que tiende a ser superficial e impulsiva. Así, los Siete promedio a malsanos consumen sus experiencias con poca o ninguna internalización personal de ellas —y están en constante peligro de verse frustrados y atacar a la misma “mano que los alimenta”.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: Si los Siete se deterioran al estado malsano, causan su **Temor Básico** (ser privados) mientras pierden su **Deseo Básico** (felicidad y satisfacción) (TP, 203). ¿Pero quién les habrá negado la felicidad? La verdad es que los Siete promedio a malsanos se causan gran parte de su infelicidad al permitir que sus apetitos los descontrolen. Una vez que se niegan a controlarse —a decirse no—, a ponerse límites a lo que deberían o no deberían hacer, cruzan una frontera que puede tener las consecuencias más espantosas. La única forma de tornarse más sanos es controlándose a sí mismos y sus deseos. Si siguen rehusándose, en algún momento será la realidad misma la que ciertamente les dirá que no.

TIPO DE PERSONALIDAD OCHO: EL LÍDER

***La Persona Poderosa, Expansiva,
Dictatorial, Destructiva***

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Asertivos, confiados en sí mismos y fuertes, los Ocho sanos han aprendido a luchar para conseguir lo que necesitan y desean. Orientados a la acción, con una actitud de “puedo hacerlo” y motivación interna. Les encantan los desafíos y son hábiles para iniciar proyectos, tomando la iniciativa y haciendo que las cosas ocurran. Son líderes naturales que los demás respetan y a quienes acuden en busca de decisiones y orientación: decididos, autoritarios y dominantes. Se ganan el respeto siendo honorables, usando el poder en forma constructiva, defendiendo y protegiendo a la gente, actuando como proveedores, auspiciadores y promotores de causas nobles y empresas valiosas. **En su mejor estado:** se vuelven moderados, magnánimos, misericordiosos y tolerantes., dominándose, apoyando a los demás y satisfaciendo las necesidades ajenas con su fortaleza. Valientes, se ponen en peligro para obtener visión: posiblemente heroicos e históricamente grandiosos.

PROMEDIO: Los Ocho promedio desean ser autosuficientes, usar su poder y fuerza sólo por su propio interés. La autosuficiencia económica es muy importante: se convierten en “individualistas recios”, atrevidos negociantes y empresarios. Audaces, les encantan las aventuras y correr riesgos para ponerse a prueba y confirmarse. Empiezan a querer dominar completamente el ambiente (incluyendo a la demás gente), tornándose enérgicos, agresivos y más expansivos: el constructor de imperios y agente de poder cuya palabra es ley. Orgullosos, egocéntricos, imponiendo su voluntad y visión en todo, mandando de un lado a otro a los demás arrogantemente como si fueran sus vasallos, no considerando a las personas como iguales ni

respetando sus necesidades, creando relaciones amo-esclavo (y tendiendo a mezclar sexo y agresión en una cruda vulgaridad, machismo y bravata). Sienten que deben salirse con la suya, tornándose confrontadores, beligerantes, amedrentadores y desafiantes, creando y gozando de relaciones antagónicas. Todo lo convierten en una prueba de voluntad y no ceden. Utilizan amenazas y el temor a las represalias para que los demás les obedezcan, para mantenerlos en desequilibrio y con una sensación de impotencia. Los demás se sienten inseguros y oprimidos: el trato injusto hace que la gente tenga resentimiento y odio hacia los Ocho amedrentadores y posiblemente se una contra ellos.

MALSANOS: Los Ocho malsanos desean aferrarse a su poder y prevalecer sin importar el costo: se vuelven completamente crueles, violentos, inmorales y despiadados, no admitiendo la culpa, el temor y cualquier otro sentimiento humano. Dictatoriales, tiránicos, adoptando la filosofía totalitaria de “el poder concede el derecho” y “la ley de la selva”. Comienzan a desarrollar ideas delirantes acerca de sí mismos (megalomanía), sintiéndose omnipotentes, invencibles e invulnerables; se ponen cada vez más temerarios, extendiéndose demasiado a sí mismos y sus recursos. Finalmente, si están en peligro, puede que destruyan vengativa y brutalmente todo lo que no haya acatado su voluntad. Sociopáticos, bárbaros, asesinos.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Ocho malsanos han dominado su ambiente tan completamente que han convertido en enemigos a todos los individuos que los rodean. Cuando van al Cinco, se vuelven paranoides respecto a la continuación de su supervivencia, ya que sus numerosos enemigos bien pueden haberse unido contra ellos. Finalmente comprenden cuán inseguros y amenazados están en realidad. Pasan de ser intrépidos, a temerle a todo el mundo.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Ocho sanos van al Dos, usan su poder y fuerza en favor de los demás, y no contra ellos. Se vuelven cariñosos, generosos, y se preocupan personalmente por el bienestar de los demás, en lugar de estar motivados sólo por su propio interés. Comprenden el poder del amor en vez de sucumbir al amor al poder, convirtiéndose en sirvientes de los demás (en algún sentido) antes que en sus amos.

ORÍGENES INFANTILES: Orientados en forma ambivalente hacia la madre o una figura materna (TP, 210-11). El elemento más importante en su desarrollo es su exitosa prueba de voluntad contra su madre. Al ir ejercitando su voluntad como si fuera un músculo, los Ocho crecen con una enorme fuerza de voluntad y un ego fuerte, con una incuestionable fe en sí mismos y confianza en su capacidad de salirse con la suya.

TEMOR BÁSICO: Someterse a los demás (TP, 229-30).

DESEO BÁSICO: Ser confiados en sí mismos (TP, 212).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Ocho desean imponerse, probarse a sí mismos y sus capacidades, ser respetados, dominar el ambiente, salirse con la suya, ser temidos por los demás, luchar por su supervivencia, tener poder absoluto, ser invulnerables.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona fuerte, asertiva”.

QUEJA OCULTA: “Estoy luchando por mi propia supervivencia, y los demás se aprovecharían de mí si yo se los permitiera”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Represión, desplazamiento, negación.

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Pensar que son completamente autosuficientes. Los Ocho promedio a malsanos se guían cada vez más sólo por su propio interés, procurando no estar bajo el poder o control de nadie. Desean ser totalmente autosuficientes e independientes de los demás para no

necesitar a nadie, aunque, irónicamente, quieren llegar a ser tan poderosos de modo que todos los demás dependan de ellos.

VICIO CARACTERÍSTICO: La lujuria. A pesar de que la lujuria por el poder es algo típico de los Ocho, la lujuria sexual es una parte significativa del cuadro, ya que sexo y agresión se mezclan en sus actitudes y conducta. En su sentido más amplio, la lujuria es el deseo de poseer y controlar completamente a otro, ser como un Dios con poder absoluto sobre los demás.

VIRTUD CARACTERÍSTICA: La magnanimidad. Los Ocho sanos tienen una generosidad de corazón que les permite trascender su propio interés, tomar en consideración también las necesidades y derechos de los demás. Su magnanimidad se percibe en su moderación, tolerancia, misericordia, benevolencia y protección de los demás.

GRACIA SALVADORA: A pesar de las crecientes confrontaciones y su capacidad para intimidar a todo el mundo, puede que los Ocho promedio comprendan que su propia supervivencia se ve cada vez más amenazada debido a las mismas confrontaciones que ellos ocasionan. Quizás su deseo de ser confiados en sí mismos actúe como un catalizador para volver a un estado más sano imponiéndose en una forma más equilibrada y sólo en asuntos realmente necesarios. Además, puede que su deseo de tener confianza en sí mismos los haga preocuparse de que los demás también lleguen a ser así, y quizás los lleve a ayudar a los demás a alcanzar ese objetivo constructivamente.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es la **expansividad**. La psiquis de los Ocho es “volcánica”, como si una enorme fuerza estuviera moviéndose hacia afuera constantemente para dominar el ambiente. La fuerza primaria es la agresión (mezclada con elementos sexuales) que el ego formidablemente fuerte del Ocho dirige hacia el mundo exterior. En general, los Ocho vivencian pocos conflictos internos, ya que la estructura de su psiquis les permite descargar hacia afuera sus agresiones antes que reprimirlas o dirigirlas contra ellos mismos. Sin embargo, si bien rara vez existen conflictos en los Ocho, con frecuencia surgen conflictos interpersonales cuando se lanzan contra los demás en confrontaciones y demostraciones de voluntad, ego o dominio sexual. (Puede que tal conflicto produzca sentimientos momentáneos de angustia y temor, aunque los Ocho los negarán y no los admitirán). Así, la pauta general es de una incesante expansión hacia el ambiente (incluyendo a la demás gente) para dominarlo por completo.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: A pesar de que los Ocho temen someterse a alguna otra persona (su **Temor Básico**), ellos causan esto con su conducta cruel y opresora, ya que inevitablemente serán detenidos, sea por la sociedad y su justicia o por la muerte. Además, los Ocho malsanos también pierden su **Deseo Básico** —confiar únicamente en sí mismos— para poder imponerse cuando lo consideran adecuado (TP, 229-30). Pero al actuar en forma injusta, inevitablemente coartan su libertad y capacidad de actuar. Irónicamente, al ir deteriorándose, no son autosuficientes ni confiados en sí mismos, sino que se vuelven cada vez más dependientes de los demás para que acaten sus órdenes. Lejos de ser los amos de su mundo, viven como prisioneros, con un constante temor a la venganza y al castigo.

Los Ocho deben recordar que los demás son fundamentalmente como ellos y que tienen sus mismos derechos, necesidades y deseos. Una vez que los Ocho empiezan a atropellar a los demás, el único resultado será una escalada de inhumanidad y barbarie, y finalmente, con toda seguridad caerán.

TIPO DE PERSONALIDAD NUEVE:

EL CONCILIADOR

La Persona Pacífica, Reforzadora,

Pasiva, Reprimida

PERFIL EXTENDIDO

SANOS: Los Nueve sanos son profundamente receptivos, abiertos, poco cohibidos, emocionalmente estables y serenos. Aceptantes, confiados en el sí mismo y los demás, relajados, en armonía con el sí mismo y la vida. Pacientes, amables, modestos, inocentes, sencillos y genuinamente agradables. Optimistas, reforzadores, bondadosos, apoyadores, hacen que la gente se sienta cómoda y tienen una influencia sedante, sanadora, armonizando a los grupos y uniendo a las personas. Buenos mediadores, confortadores y protectores. Tienen una enorme dignidad, profunda serenidad y verdadera paz que provienen de la aceptación de su condición humana. **En su mejor estado:** se vuelven dueños de sí mismos y tienen gran ecuanimidad y genuina satisfacción. Se sienten autónomos y realizados, paradójicamente unidos consigo mismos, pero capaces de establecer relaciones más profundas debido a su unión consigo mismos. Se ponen más atentos, despiertos, alerta al sí mismo y a los demás.

PROMEDIO: Los Nueve promedio se vuelven humildes, acomodándose y aprobando demasiado a los demás. Dóciles, excesivamente adaptables y conciliadores, aceptando ingenua e incondicionalmente roles y expectativas convencionales —subordinándose al otro, idealizando al otro y viviendo a través del otro. Conservadores y temerosos a los cambios, trastornos o presiones de cualquier tipo. Se ponen pasivos; flemáticos, indiferentes y complacientes, alejándose de los conflictos y barriendo los problemas debajo de la alfombra. Perezosos, emocionalmente indolentes, maldispuestos a esforzarse (y mantenerse focalizados), muestran indiferencia y floja dilación, deteniéndose hasta que los problemas desaparecen solos. Empiezan a “desintonizarse” de la realidad, olvidándose de lo que no quieren ver. Desligados, desatentos e irreflexivos: el pensar se vuelve confuso, poco claro y meditabundo, principalmente acerca de nociones idealizadas de cuán armonioso y “placentero” debería ser todo. Si los problemas no desaparecen, los Nueve empiezan a minimizar su seriedad para calmar y apaciguar a los demás, para “dejar atrás suyo los problemas” y para tener “paz a cualquier precio”. Se ponen estoicos, fatalistas y resignados, como si no se pudiera hacer nada para cambiar las cosas. Tienen poco criterio, responsables de los pecados de omisión y pensamientos fantasiosos, buscando una solución mágica que resuelva los problemas sin su esfuerzo o respuesta.

MALSANOS: Los Nueve malsanos se tornan demasiado reprimidos y entonces se produce un desarrollo personal inadecuado: se convierten en individuos desvalidos e incapaces, y los demás deben intervenir para salvarlos de ellos mismos. Se vuelven obstinados, negando con porfía la existencia de problemas y conflictos o que algo anda mal. Seriamente negligentes e irresponsables, peligrosos para cualquier persona que los necesite. Si los problemas persisten, se disocian de cualquier cosa amenazante, de modo que a la larga no pueden funcionar, convirtiéndose en individuos severamente desorientados, despersonalizados, catatónicos e inmovilizados. Existe la posibilidad de colapso emocional, fragmentación de la personalidad, con personalidades múltiples.

DIRECCIÓN DE DESINTEGRACIÓN: Los Nueve malsanos se han disociado tanto de la realidad, que ya no pueden funcionar. Cuando van al Seis, se abruman por la angustia que brota en la conciencia. Sobrerreaccionan y se ponen irracionales y masoquistas, atacando a los demás mientras también se vuelven más dependientes que nunca de ellos para que los cuiden y les resuelvan sus problemas. Puede que los Nueve deteriorados se pongan masoquistas para que los demás los salven de sí mismos y vuelvan a establecer algún tipo de relación con ellos.

DIRECCIÓN DE INTEGRACIÓN: Cuando los Nueve sanos van al Tres, se interesan en desarrollarse a sí mismos y su potencial. Toman el control de su vida antes que ser complacientes. A medida que se desarrolla su sentido del sí mismo, los Nueve se tornan más seguros de sí mismos, asertivos e independientes; también aumenta su autoestima. Están más conscientes y viven en el mundo

real antes que en sus idealizaciones. Además, descubren que pueden ser ellos mismos y dejar de vivir a través de alguna otra persona.

ORÍGENES INFANTILES: Identificados positivamente con ambos padres u otras figuras parentales (TP, 234). El elemento clave en su desarrollo es que, ya que los Nueve han tenido relaciones estrechas y de apoyo con sus padres (al menos en la infancia temprana), han aprendido a identificarse con otra gente. Los Nueve establecen su identidad identificándose con alguna otra persona y viviendo a través de ella. Su gran receptividad da a los Nueve una profunda estabilidad emocional y serenidad, pero también es la razón por la cual desean ignorar cualquier cosa que amenace su paz.

TEMOR BÁSICO: Separarse del otro (TP, 234-35 y 255).

DESEO BÁSICO: Encontrar unión con el otro (TP, 234-35).

MOTIVACIONES SECUNDARIAS: Los Nueve desean tener armonía y paz, resolver conflictos y unir a la gente, mantener las cosas tal como están, no permitir que nada perturbador los afecte, minimizar los problemas y conflictos, negar la existencia de cualquier cosa que pudiera ser difícil de aceptar o manejar de manera realista.

SENTIDO SANO DEL SÍ MISMO: “Soy una persona pacífica, relajada”.

QUEJA OCULTA: “Me satisface como están las cosas, aunque todos los demás siempre me están presionando para que cambie”.

MECANISMOS DE DEFENSA CLAVES: Represión, disociación, negación.

TENTACIÓN CARACTERÍSTICA: Ser demasiado acomodaticios. Los Nueve promedio empiezan a pensar que siendo conciliadores y subordinándose a los demás, pueden mantener sus relaciones y su propia paz emocional. Pero al acomodarse excesivamente, corren el riesgo de volverse pasivos y negligentes cuando surgen problemas y conflictos.

VICIO CARACTERÍSTICO: La pereza para autorrecordar. Los Nueve son literalmente el tipo más perezoso —indolentes y flemáticos, lentos para responder adecuadamente al mundo que los rodea. A un nivel más profundo, la pereza se refiere a una falta de energía para la autopercepción o el autorrecuerdo. No invierten energía en contactarse ya sea consigo mismos o con los demás como realmente son; como resultado, gradualmente viven en un mundo de falsas esperanzas y cómodas ilusiones.

VIRTUD CARACTERÍSTICA: La paciencia. Una vigilancia esperanzada y anhelante antes que cualquier forma de pasividad o desligadura. La gran paciencia es un profundo “dejar ser” al otro para que éste pueda desarrollarse a su modo. Está llena de esperanzas y expectativas, del tipo evidenciado por un buen padre que enseña con paciencia a su hijo nuevas destrezas mientras lo vigila a una distancia respetuosa pero atenta.

GRACIA SALVADORA: A pesar de su creciente fatalismo y falta de responsividad, puede que los Nueve promedio aún deseen tanto conservar las relaciones con los demás, que aprendan a esforzarse y responder a las personas como realmente son, antes que deteriorarse hacia una seria negligencia. Puede que su sana capacidad de ser receptivos con la gente les permita colocar verdaderamente las necesidades de los demás en primer lugar, incluso a expensas de sacrificar a corto plazo su propia paz mental.

PAUTAS ESTRUCTURALES: El elemento clave es la *humildad*. La psiquis de los Nueve tiene dos aspectos: primero, la vida interior de sentimientos subjetivos y fantasías, y segundo, las relaciones interpersonales que dan origen a sus estados subjetivos. De éstos, el aspecto

dominante es su mundo interior: solo los Nueve muy sanos son capaces de mantener su atención en la realidad antes que en sus idealizaciones de ella. Al ir deteriorándose, su atención no se focaliza en las identificaciones con las personas, sino en sus idealizaciones de ellas. Para los Nueve promedio a malsanos, la pauta externa se convierte en una de adaptación y humildad ante los demás, pero sólo para mantener su paz e ignorar el mundo exterior. Su vida interior está dominada por la fantasía, mientras siguen estando completamente defendidos de la realidad, inexpugnables e inamovibles.

CONSECUENCIAS INEVITABLES: Una de las rarezas de los Nueve es que sus actos y omisiones no parecen tener consecuencias negativas para ellos. En efecto, los Nueve parecen tener una misteriosa buena suerte, siempre parecen caer de pie y no ser tocados por los desastres: la realidad no parece afectarlos. Sin embargo, a pesar de las apariencias, los Nueve no están libres de los efectos de largo alcance de sus actos, aun cuando no tengan conciencia de ellos o no los sufran de inmediato. Si los Nueve se permiten deteriorarse hasta el estado malsano, perderán su **Deseo Básico** (encontrar unión con los demás) mientras se causan su **Temor Básico** (separarse de sus seres queridos) (TP, 255). Su misma pasividad y complacencia, su negligencia y obstinación y su renuencia a enfrentar la realidad, inevitablemente ocasionan conflictos.

En efecto, su ira inconsciente hacia cualquier persona que trate de hacerlos responder contra su voluntad, los separa más de los demás. La ironía es que el tipo que se siente tan en paz con el mundo, a menudo es la causa de frustración y conflictos para todos los demás. Al no responsabilizarse de sí mismos, complican los problemas y entonces deben huir de los problemas que han ocasionado.

Los Nueve deben recordar que jamás tendrán unión con ninguna otra persona a menos y hasta que tengan unión consigo mismos. Si se adaptan en exceso, inevitablemente perderán al otro porque nunca se han poseído a sí mismos.